

# EN EL CENTENARIO DE AUGUSTO COMTE

EN 1957 se ha cumplido el centenario de la muerte de Augusto Comte. Buena oportunidad, estando en París, para visitar los "santos lugares del positivismo", que dijera un día los brasileños. Buena oportunidad para ver qué queda de aquel generoso desvarío de la Religión de la Humanidad —la "fe demostrada" reemplazando, Ciencia mediante, a la fe revelada— que al final de su vida superpuso Comte al positivismo filosófico en sentido estricto.

Nada podía tomarnos de sorpresa. En ocasión anterior habíamos ya comprobado hasta qué punto los dos templos parisinos de la religión fundada por Comte —su propia casa y la de Clotilde de Vaux— se hallan convertidos a mediados del siglo XX en solitarios, olvidados museos. Pero, por una y otra morada pasa un capítulo de la historia de las ideas en América. El fetichismo del centenario nos lleva de nuevo a ellas, con la certidumbre de que su hora marca definitivamente la clausura de ese capítulo.

\*\*\*

La famosa residencia de 10, rue Monsieur-le-Prince, en la que Comte vivió desde 1841 hasta su muerte, el 5 de setiembre de 1857, fue erigida en templo por él mismo.

Concebida su Religión de la Humanidad a raíz de la relación místico sentimental que hacia 1845 lo uniera a Clotilde de Vaux, se aplicó en los años siguientes a predicarla entre los fieles discípulos, estudiosos, mujeres, proletarios, que asistían a sus cursos del Palais Royal. Visitaban éstos luego su casa para seguir bebiendo en la intimidad la palabra del Maestro. Se sintió así Comte, allí, el primer Gran Sacerdote del credo, depositario del poder espiritual que surgía para orientar la sociedad del porvenir. Ceremonias rituales comenzaron a celebrarse, en las que él era el dispensador eminente de consagraciones y sacramentos, previstos todos los detalles del culto conforme al modelo tradicional del catolicismo que nunca dejó de admirar.

A sus ojos y a los primeros conversos, la morada se fue santificando. Ciertamente que en sus éxtasis solía imaginar al grandioso edificio del Panteón, en lo alto de Santa Genoveva, convertido en el primer templo de la nueva fe. Pero al fin, era su propia casa, la casa donde lo rodeaban los discípulos, donde flotaba todavía la presencia de Clotilde triunfando de la muerte, donde estaba el sillón en que ella se había sentado; los objetos que ella había tocado, la que se imponía como el primer centro de adoración del Gran Ser, la Humanidad, de la que aquella joven iba a constituir el símbolo.

En diciembre de 1855 redactó su testamento, señalando con toda puntualidad a sus discípulos lo que debían hacer para proseguir su obra. Especial cuidado le merecieron las disposiciones relativas a su apartamento. Debía ser el lugar de reunión de la Iglesia naciente y conservado en su integridad tal como él lo dejaba. Por otra parte, todos los muebles y objetos que encerraba, y en particular la escogida biblioteca, los legaba a quien fuera su inmediato sucesor a la cabeza del nuevo poder espiritual. No lo designaba. Pero esperaba que Pierre Laffitte fuera el primer discípulo a quien confiara el Sacerdocio de la Humanidad, nombrándolo entre tanto guardián de su testamento y presidente del grupo de trece ejecutores testamentarios que también nombraba. Muy naturalmente, muerto Comte poco después en la misma casa, quedó ésta consagrada como santuario y Pierre Laffitte como segundo Gran Sacerdote de la Religión de la Humanidad, oficiante indiscutido en el mismo lar que había sido del Maestro.

La participación americana en la aventura filosófica religiosa de 10, rue Monsieur-le-Prince, comenzó en vida de Comte. Su discípulo y gran amigo, el martinicano francés Georges Audiffrent, es considerado el primer americano comtista. El mexicano Gabino Barrera lo escuchó, para ser luego en México el gran reformador de la enseñanza pública bajo la inspiración positivista. El cubano Andrés Poey, autor más tarde de libros positivistas, alcanzó a tratarlo personalmente. Al correr de los años, durante el largo pontificado de Laffitte, aquella participación iba a extenderse hasta llegar a ser en determinado momento, en un país, el Brasil, un fenómeno de masas.

De 1877 a 1881 frecuentó la casa de Comte, escuchó a Laffitte e intimó con

él, Miguel Lemos, brasileño de madre uruguaya, colegial de niño en Montevideo. En 1879 formuló ante la tumba del Maestro el voto de consagrarse por entero a la nueva religión. En 1880 Laffitte quiso investirlo Sacerdote de la misma, pero sólo aceptó el título de "Aspirante al Sacerdocio de la Humanidad". En 1881, a los 26 años de edad, de regreso en Río de Janeiro fundó la "Iglesia" o "Apostolado Positivista del Brasil". En 1897, momento culminante de su prédica, inauguró solemnemente el más grande templo consagrado en el mundo al culto fundado por Comte, el famoso Templo de la Humanidad, cuyas puertas se abren todavía, domingo a domingo, para el ritual positivista, en la rue Benjamin Constant de la capital brasileña.

Por 10, rue Monsieur-le-Prince, pasaron también, en los mismos años que Lemos, el chileno Jorge Lagarrigue y el uruguayo José Batlle y Ordóñez. El primero transportó a su país el fervor religioso del laffittismo, creando en Santiago un círculo que ha llegado hasta nuestros días sostenido por miembros de la familia Lagarrigue. El segundo, llevado acaso por Lemos que parece haber sido su compañero de escuela en Montevideo, fue en aquella extraña casa simple espectador de una de las curiosidades intelectuales del París de la época. Para nada se sintió conmovido, ni entonces ni después, por la palabra iluminada del sucesor de Comte. De ese su ocasional pasaje por el "templo" surgió, no obstante, mucho más tarde, la leyenda de su comtismo. Leyenda tanto más sorprendente cuando que las ideas y la acción de Batlle y Ordóñez en materia filosófica, religiosa, política y social, fueron no sólo distintas sino antipodas de las de Comte y Laffitte.

\*\*\*

En el siglo XX, después de la muerte de Laffitte en 1903, pero sobre todo después de la de su sucesor Emile Corra en 1934, el histórico apartamento de Comte ha experimentado la paulatina, inexorable transformación de santuario en museo. Para la Religión de la Humanidad, en París, ha sido sencillamente el tránsito de la vida a la muerte.

Todavía después del 30 se asistía en París a las postreras tradicionales polémicas y disensiones entre comtianos, girando siempre en torno a la interpretación de la palabra y la obra del Maestro. Todavía entonces la vieja casa era sede de reediciones y publicaciones. Todo eso parece haber pasado definitivamente. El pie editorial "10, rue Monsieur-le-Prince", que fatigara las prensas durante tantas décadas con toda clase de impresos, desde los gruesos volúmenes de Comte y Laffitte hasta el aluvión de folletos y circulares, ha estado inactivo nada menos que al cumplirse el reciente centenario.

La última publicación, que sepamos, en que ese pie editorial figura, no es, sin embargo, lejano. Lleva la fecha de 1954 y está constituida por los "Estatutos de la Casa de Augusto Comte". En los artículos e incisos de su lenguaje notarial, el documento inhumana melancólicamente un porfiado sueño. La "Sociedad Civil Inmobiliaria de capital variable Pierre Laffitte y Compañía", formada en 1893 para adquirir la finca, hasta ese momento arrendada personalmente por Laffitte, pasa a ser en lo sucesivo "La Casa de Augusto Comte. Asociación Internacional". Fue por una petición internacional que el gobierno francés incluyó en 1928 a la casa de Comte entre los Monumentos Históricos. Un reducido grupo internacional toma ahora a su cargo la tarea de regir su nueva época, su época de museo. Al frente de la edición de los estatutos se advierte:

"La Asociación internacional propietaria y guardiana de la Casa de Augusto Comte no tiene ninguna atribución de orden espiritual. Su misión es conservar a perpetuidad la morada del Filósofo, en el estado en que él la dejó, como un lugar de peregrinaje abierto a todos los admiradores de su obra y de su vida. La Casa de Augusto Comte no es la herencia de ningún grupo, la sede de ninguna propaganda filosófica, política o religiosa. Es en el recogimiento y en el silencio que sabrá recordar mejor a las generaciones futuras el genio y la grandeza del inmortal Renovador".

\*\*\*

Recogimiento y silencio. El silencio se ha hecho al fin entre estos muros donde

tanta profética palabra resonó. Así lo ha dispuesto, tres años antes del centenario de la muerte de Comte, reconociendo una situación de hecho, la Asociación propietaria. Ocho personas componen a ésta: Paulo E. de Berredo Carneiro, Alain de Acevedo, Charles Bounoure, Fernand Rousseau y Charles Jeannolle, residentes en París; Julius Baier y Thomas Spooner Lescelles, residentes en Inglaterra; R. Paula Lopes Filho, residente en Ginebra. Por algunos de esos nombres puede verse la presencia brasileña.

Otra expresión todavía tiene ella en la persona del actual Conservador de la casa, el cuasi nonagenario Augusto Gonzales, solitario habitante del que fue primer templo de la Iglesia universal del positivismo. Oriundo del Brasil, reside en París no recuerda él mismo desde cuándo. Como una supervivencia fantasmal del viejo comtismo, ajeno al tiempo, confundido en su traje negro y en su sordera, recorre las habitaciones señalando con la mirada perdida los recuerdos de Comte y de Clotilde, como si hubiera sido testigo de sus encuentros en el "año sin semejante" de 1845. Documentos diversos del filósofo, manuscritos de sus obras y de su correspondencia con Clotilde, el sillón y la mesa donde escribía, la biblioteca, la pieza donde dictaba sus lecciones de matemáticas, el dormitorio y el lecho en que murió. Y todavía, en el salón, el sillón donde se sentaba Clotilde, marcado con su inicial de mano del propio Comte, sendos retratos de Comte y de Clotilde y un busto del primero, los tres por Etxe, el artista rival de Rude en la decoración del Arco de Triunfo. Todo en la casa tal como quedó al morir su dueño.

El museo se completa con un piso inferior donde los discípulos de Comte, después de su muerte, instalaron los archivos, librería y sala de conferencias del grupo. En las paredes de ésta, profusa galería de retratos. Una sección está dedicada a personajes del comtismo latinoamericano. Allí el mexicano Gabino Barrera, el chileno Jorge Lagarrigue y numerosos brasileños. Entre otros, Oliveira Guimaraes, fundador de la primera sociedad positivista de Río Janeiro; Benjamín Constant, fundador de la República; Julio de Castilhos, autor a fines del siglo pasado de la constitución comtiana de Río Grande del Sur, dictatorial desde luego, única consagración en el mundo, a lo largo de nuestra frontera norte, de las ideas institucionales de Comte; Miguel Lemos, fundador de la Iglesia Positivista; Raimundo Teixeira Mendes, compañero y sucesor de Miguel Lemos.

\*\*\*

Al nombrar a Teixeira Mendes hemos nombrado al creador del segundo templo en París de la Religión de la Humanidad. Lo fue a través de un episodio tan curioso como poco conocido. En el mismo año 1903 en que Lemos le cedió su puesto al frente del Apostolado, realizó un viaje a París, dispuesto a rescatar de algún modo el recuerdo del Fundador, desvirtuado a juicio de los positivistas brasileños por la línea de Laffitte. Con éste habían roto ruidosamente ya en 1883. Llegado a París, los laffittistas negaron a Teixeira su entrada en la casa de Comte. Por el mismo camino que había seguido el cortejo fúnebre del Maestro, cumplió entonces a pie un viacrucis de desagravio hasta su tumba en el cementerio del Père Lachaise. Y luego, en un edificio contiguo y gemelo a aquél en que vivió Clotilde de Vaux, en el barrio del Marais, 5 rue Payenne, que adquirió para el Apostolado del Brasil, consagró el templo que iba a llamarse Capilla de la Humanidad.

El interior de la Capilla de la casa de Clotilde reprodujo en pequeño la disposición y la ornamentación del templo de Río. El altar, detrás del busto de Comte, amplios retratos de Clotilde, de la madre de Comte y de éste mismo en su lecho de muerte. En las paredes, en pintados bustos sobre columnas, catorce grandes figuras de la historia de la humanidad, de las escogidas por Comte, desde Moisés hasta Bichat, pasando por César y Carlomagno. En el vestíbulo, una galería de fotografías del gran templo carioca y de diversos lugares de la "historia sagrada" del comtismo en París. En fin, en un piso superior, un museo con recuerdos de Clotilde, incluida su cámara mortuoria. Inscripciones y una gran placa en la fachada del edificio, atraen la atención de los

(Pasa a la pág. 20)

\* Sube la leche. Ya está decretado un aumento de casi dos centésimos para los productores. Y seguramente cuando se termine de completar el ciclo de estudios, los dos centésimos serán para el consumidor, cuatro o cinco. Por seis meses. En junio empezaremos de nuevo con la misma historia y terminaremos con un epílogo cabalmente idéntico.

Ya subió el pan. No todo lo que los industriales panaderos querían, y por eso, éstos persisten en fabricar un pan no tarifado; en redactar los encantadores letreros que se leen en algunos establecimientos: "se avisa al público que no hay existencia de pan común"; o en producir una especie que el consumidor rechaza por incomible. Del Consejo de Subsistencias que tiene un presupuesto de "sueldos" de \$ 1.000.000.- y una legión de abogados, otra legión de contadores y un ejército de inspectores, no hay noticias.

Nuestro pseudo dirigismo fracasa en toda la línea. No puede impedir la suba de precios; no puede imponer el cumplimiento de los precios en alza; cuesta dinero que se va en burocracia y en oficinas impotentes para atender la actitud colectiva de resistencia que adoptan industriales y comerciantes; cobra multas que no se pagan o que se hacen recaer sobre los costos. Una economía desquiciada, con costos en constante crecimiento, impulsados por el propio Estado, no puede arreglarse con un montón de leyes y decretos y menos con una actitud represiva que sólo sirve para la bafa de las gentes cuando éstas conservan el suficiente humor.

¿Por qué hemos de quejarnos? ¿Ayer estábamos mejor que hoy? Puede que sí. De todas maneras, mañana estaremos peor que hoy.

## Por el Camino...

(Viene de la pág. 5)

"La Hora", de insospechada filiación "anti comunista", denunciaban la amenaza intervencionista.

Washington cuenta hoy con un nuevo candidato presidencial, el Embajador guatemalteco en los EE. UU. Dr. José Luis Cruz Salazar, tras el cual se agrupan la extrema derecha y la ortodoxia "anti-comunista". El General Idigoras Fuentes hace una nueva tentativa con el apoyo de las mismas fuerzas que lo secundaron en el pasado mes de octubre. El tercer actor —el Partido Revolucionario— representa en esta confusa pugna la única posibilidad legal con que cuenta el pueblo de Guatemala para alcanzar el poder.

La invasión de Castillo Armas cumplió el objetivo que persiguió la campaña "anti comunista": frenó la política económica nacionalista, destruyó las conquistas sociales y la línea autónoma de sus relaciones internacionales. Falta ahora consolidar el status mediante un candidato presidencial fuerte en el plano interno y complaciente ante el vecino del norte. Empero, la misma descomposición del régimen precipita a los herederos del "hombre fuerte" a una lucha que los neutraliza y brinda una oportunidad al pueblo de reformar el cauce perdido. En ello reside el origen del "desasosiego" expresado por Washington al par que la posibilidad de una nueva tentativa de hipocrita y sedicente profilaxis anticomunista.

## Toscanini: Sed de Absoluto



Un año de inmortalidad

decisión representaba una falta de consideración para con nuestro conductor y se negó a aceptar al señor Superti. Por lo demás corrió el rumor de que el Maestro Miguez había sido víctima de mezquinos manejos entre bambalinas y que todo había sido calculado y deliberadamente preparado en su contra. Todo eso contribuyó a que de varios lados de la sala un terrible ruido de pies y gritos recibiera a Superti en cuanto éste llegó frente al público. Un griterío ensordecedor cundió por más de media hora. Se gritó, se silbó, se hicieron sonar trompetas pequeñas; hubieron batallas en las galerías y muchos señores de frac dirigían silbidos desde sus palcos mientras golpeaban el piso con sus bastones.

"El señor Rossi vino entonces a escena acompañado de un caballero que intentó explicar la situación diciendo que el propio señor Miguez se había excusado por una carta que motivos de salud le impedían estar presente. Pero el escándalo no cesó y el señor Rossi fue conminado a retirar al señor Superti. Por consejo de varios caballeros, éste optó al fin por abandonar el puesto y las emociones se calmaron."

"Tras un largo intervalo durante el cual la compañía, el público, los artistas e incluso la policía parecieron vacilantes, el podium de director fue ocupado por el señor Toscanini, guapo mancebo que en la orquesta tocaba el violoncello. Excelente adquisición, el señor Toscanini tiene 19 años y se dice que es un prodigio musical. Conoce 60 óperas de memoria, o tal vez 120. Ensayó con los artistas acompañándolos al piano y sin mirar en ningún caso las partituras que conoce "até a dormir". Alerta, diestro, entusiasta y nervioso, el señor Toscanini resultó siendo a último momento un director de mano genial... y segura. A juzgar por los aplausos y elogios que recibió ayer, parece oportuna la bien conocida frase: "Le roi est mort, vive le Roi". Y hay que admitir que este joven maestro merece empuñar la batuta".

Desde aquella noche y por casi setenta años, Toscanini iba a transformar el modo de apreciar la música, cambiando las concepciones arraigadas sin acudir a más recurso que la depuración y el respeto. Para él no habrá divos, ni empresarios, ni vanidosas exigencias antiartísticas de quien fuera. Sólo contará la música, expresada con una seriedad llevada hasta la intransigencia. Le tocó luchar contra la más dura especie de artista: el divo. Pero llegó a retorcérle el cuello para siempre. En tiempos en que impuso su autoridad indiscutible en la Scala de Milán, el local de los ensayos era llamado por los cantantes Sala de Torturas. Presente o no, el Maestro velaba por la fidelidad debida a los compositores: un día hizo irrupción como una tromba y tomando de la solapa al mejor tenor de Italia lo sacudió gritándole: "¿Canta como está escrito, voz de trompeta!". Otra vez interrumpió una representación de Boris Godunov para decirle con tranquilidad a Chaliapin: "Perdón, señor ¿quisiera cantar este pasaje como lo escribió Moussorgski?".

Hombres así escapan al estrecho cuadro en que se mueven para alcanzar una dimensión colosal. Hoy hace apenas un año que Toscanini desapareció y ya su figura ha pasado a la leyenda y su arte es piedra fundamental de una tradición susceptible de perpetuarse para siempre. Murió joven, porque su mundo fue juvenil hasta la vejez.

Nadie podrá suplantarle, por lo que en la vía que él emprendiera. En ella sólo Toscanini sonará como Toscanini.

PABLO MANE GARZON

## MOVIMIENTO TEATRAL

El martes pasado los alumnos de tercer año de la Escuela Elemental de Arte Escénico de El Galpón dieron en la sala El más feliz de los tres, un vaudeville de Eugène Labiche. Esta farsa enloquecida del autor de El sombrero de paja de Italia parece una ardua ocasión para que la Escuela de El Galpón pruebe fuerzas ante el público (familiar, amistoso, pero público al fin) de un examen; la función, según reza el programa, es la segunda de tres pruebas incluidas en el curso, y tendrá lugar dos veces más durante el fin de semana. Llevadas a ese extremo, las dotes del alumnado debieron recurrir a exageraciones vocales innecesarias pero en el saldo queda una activa imaginación de Raúl Bogliaccini para mover el espectáculo (que está impecablemente ensayado), y la presencia de talentos ciertos. El más evidente es el de Raúl Pazos (ya visto como director de un internado en Los jugadores), futuro comediante de quien cabe esperar mucho.

Ayer se presentó en el Victoria el T. P. I. Fray Mocho, de Buenos Aires, con Georges Dandin, de Molière. El señor Lizarraga, que ajustó la obra a los usos del elenco (quitando dos personajes, adoptando un lenguaje moderno), explica la necesidad de contemplar el interés de un público amplio, para lo cual es imprescindible no respetar a un clásico al pie de la letra. El criterio es discutible, y en nuestro número próximo se verá hasta qué punto en este caso; por ahora llama la atención que Fray Mocho haya elegido un Molière tan poco transitado. Con esta obra (y la Historia de mi esquina, de Osvaldo Dragún, que será estrenada la semana próxima en la misma sala) el elenco viajará luego a Atlántida, Piriápolis, Florida y Paso de los Toros, si no a otras localidades aún no confirmadas. Es de señalar que la función de ayer revistió el carácter de estreno absoluto, ya que un inconveniente impidió que la obra fuera estranada hace pocos días en el local porteño de la institución.

## Ballet Español en el Odeón

Los diez artistas visibles que integran el conjunto de Oscar Segovia son casi todos argentinos, y el espectáculo no se arroga una calidad limpiamente folklórica que necesitara quizá de artesanos más ibéricos y menos refinados. De todos modos no es plausible exigir que un espectáculo viajero proporcione un conocimiento exacto de cómo son la música y el baile españoles; y aún los productos originados en España —por ejemplo la mayoría de las películas— explotan y manosean la tradición hasta transformarla en un producto híbrido y cotizante. También está obligada a ser híbrida una tentativa de este tipo, que al igual que el ballet negro de Katherine Dunham, o el hispanoamericano de Joaquín Pérez Fernández o aún la ilustre antecesora española Pilar López, combina los datos de una tradición ingenua con las exigencias de una formación clásica: danza de puntas y virtuosismo, refinamiento de vestuario, iluminación cuidada. Pero esa mezcla no es un precio oneroso para el buen resultado definitivo, y la menor calidad de los números andaluces, concertados por Segovia con respecto a una honda tradición que no parece admitir roces con el ballet, demuestra en definitiva que su otra forma —más libre— de encarar el folklórico es un verdadero estilo, y que en ese estilo está su fuerte.

En la troupe hay bailarines y bailarinas con cuerpo bien formado y disciplinado, que cumplen en forma unánime con las exigencias de su coreógrafo y parecen también versátiles para pasar de los desplantes fogosos a la pirueta de conservatorio. Todos tienen oportunidad de lucirse individualmente; como índice de calidad es más satisfactorio comprobar su buen entendimiento colectivo. Segovia es un verdadero director; y salvo pocas caídas hacia un humor que desentona, o concesiones a un cante jondo que se extiende más allá de lo que justifican las dotes del Niño de León, el espectáculo tiene toda la unidad que permite su amplitud geográfica —resuelta en forma muy corriente en una Ronda para los pueblos de España— y está planeado de principio a fin como un deleite visual. Los bocetos de José Varona estilizan con inteligencia el colorido regional y hasta se permiten algún invento escenográfico efectivo: añadidos al buen gusto de toda la empresa, forman un par de horas de entretenimiento gozoso y de buena ley.

M. T.

## Madrid, Que Te Quedas...

(Viene de la pág. 15)

Nada de esto se ve frente a los teatros, y no sólo porque las entradas puedan comprarse de antemano. Ni Faulkner, ni Anouilh, ni Neville, ni Pao se representan ante auditorios numerosos.

Da pena que esto ocurra en Madrid, que ha tenido —por años de años— una tradición teatral, si no de las más ilustres, por lo menos de las más beligerantes, de las más saludables. Es cierto que no he tenido en estos días ocasión de ver la experiencia de los autores más jóvenes

(Sastre, García Luego) ni, por las vacaciones de Navidad, la de los elencos universitarios. Pero los espectáculos comentados figuran en algunos periódicos, entre las menciones del año escénico (el Requiem Prohibido en otoño, El cielo dentro de casa) y dan la prueba de una medianía tristonja, que los cronistas locales tampoco reatan. Tal vez cierto nivel inorgánico de la exigencia y de la insatisfacción —menos canalizado del que puede verse, desde la distancia, en Montevideo— y la inquietud fervorosa, aunque trabada por discontinuidades y saltos generacionales de los más pujantes escritores jóvenes españoles de ahora, puedan hacer algo, con el tiempo, para sacar al teatro de Madrid de este marasmo en que hoy se halla; un marasmo inocultable aun para aquellos ojos que, como los míos, se asomaron a él con previa y consanguínea simpatía.

Madrid, enero de 1958.

## En el Centenario de A. Comte

(Viene de la pág. 10)

transientes sobre esta intrépida empresa religiosa brasileña en el París del siglo XX.

La Capilla sigue perteneciendo al Apostolado Positivista del Brasil, que cuida

puntualmente de su conservación. Pero carece de creyentes. La casa de Clotilde, no menos que la de Comte, es hoy sólo museo. En el templo de Río de Janeiro asistimos no hace mucho a una conferencia del culto positivista, con glosas de Comte entre graves ejecuciones musicales; en la vasta sala antes desbordada por la multitud, poco más de veinte fieles podían contarse. En la casa de Clotilde hemos asistido a otra al finalizar este año del centenario, pero ajena por completo al culto. Ha sido organizada, como operación de simple rutina administrativa, por la Sección "Monumentos Históricos" del Ministerio de Educación Nacional. El auditorio, si bien esta vez algo más numeroso, escuchó atentamente la historia de Comte y Clotilde en el mismo estado de espíritu con que otro día escuchara la de Abelardo y Eloisa.

## Funciones Especiales Interior

Lunes 20. — 22 hs.: VIAJANDO POR NORUEGA, PARIS CIELO ABIERTO, PARIS COLOR (documentales). Función de Carmelo Cine Club (Club Uruguay).

Miércoles 22. — 21.30 hs.: PANIC IN THE STREETS (Pánico en las calles, 1950), realización norteamericana de Eila Kazan. Función de Cine Club de Rocha (balneario La Paloma).

Miércoles 22. — 21.30 hs.: FIVE FINGERS (Cinco dedos, 1952), realización norteamericana de Joseph L. Mankiewicz; PANIC IN THE STREETS (Pánico en las calles, 1950), realización norteamericana de Eila Kazan. Función de Cine Club Paysandú (Glücksmann Palace).

Jueves 23. — 19 y 21.45 hs.: LA FETE A HENRIETTE (El santo de Henriqueta, 1953), realización francesa de Julien Duvivier. Funciones de Cine Club de Rocha (cine 19 de Agosto).

ARTURO ARDAO

Paris, 30-12-57.

MEJOR QUE UN GENIOL?

DOS

GENIOL

Lea en el número de enero de

Lucha Libertaria ("L L")

—MILOVAN DJILAS: "De la ortodoxia a la herejía"

—¿Cómo salir de la crisis?

—Alarma en Norteamérica:

Argentina y Brasil comerciarán con Rusia.

PIDA "LL" en KIOSKOS